A. R. Almodóvar

Tal como suenan

Ilustraciones:
Teo Puebla
Noelia Melara
Tremendo Estudio

mis favoritos algaida

Primera edición: 2013

© Antonio Rodríguez Almodóvar, 2013
© Algaida Editores, 2013
Avda. San Francisco Javier 22
41018 Sevilla
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54
e-mail: algaida@algaida.es
Maquetación: REGA
ISBN: 978-84-9877-950-9
Depósito legal: Se. 1448-2013
Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

PRÓLOGO

La intención que preside toda la colección de La Media Lunita, que no es otra que la de rehabilitar nuestros entrañables cuentos populares, ha ido siempre acompañada de los recursos que, en mi criterio, mejor podían servir para mantener, o al menos recordar, la franqueza y la naturalidad con que esas historias se producían oralmente en el seno de la tertulia, ya fuera la campesina o la hogareña, al amor de la lumbre en noches de invierno, o bajo las estrellas del verano. No había allí comedimientos, moralinas ni afeites de esos que ahora llaman de «lo políticamente correcto» (una verdadera plaga que bien puede acabar con la fuerza creadora de la literatura).

Bajo esa óptica, se reúnen en este volumen tres cuentos donde ocupan lugar destacado las expansiones más naturales de la fisiología humana –o sea, los pedos–, en momentos estelares de la narración. Esto es, no buscando de manera gratuita un fácil divertimento para niños, y no tan niños, sino plenamente incorporados al sentido de las respectivas historias.

Sorprenderá a muchos el cuento, en versión completa, de **Los tres cochinitos.** Un cuento, por cierto, famoso en todo el mundo a partir de una versión fraudulenta, no solo por edulcorada, sino porque le falta nada menos que la mitad de la historia. Aquí el lector puede recuperarla entera, tal como se contaba en toda Europa en aquellas tertulias, y con la activa participación de los truenos traseros del señor lobo, en su voluntad de derribo de las casas de los tres marranetes. Un recurso que la mentalidad pudibunda convirtió en soplidos de boca, cambiándolo de un extremo al otro de la geografía corporal. Todo un caso para psiquiatras de la cultura.

El segundo cuento, **La Media Carita,** tiene por protagonista a este antiguo duende familiar, en otros sitios llamado *La Media Lunita,* de donde –otro por cierto–, saqué el nombre de esta colección. Un duende, o trasgo, que servía de contrapeso humorístico a aquella tenebrosa historia del fantasma que subía los peldaños de la escalera..., ¡uy, qué miedo! Aquí, en cambio, todo es pura risa desde el principio, hasta cuando el papá de la niña, a instancias de la mamá, decide intervenir contra el duende haciendo uso de su potente cañón pirulero.

Por último, no resultará menos sorprendente la compleja y maravillosa historia de **Soplín, Soplón,** en dos partes, pues se trata de uno de los relatos más largos de la tradición oral. Aparte de la ruidosa y poderosa intervención de uno de los personajes en momentos críticos, con sus torpedos de viento contra los ejércitos del rey, le sonará al lector esta historia, pues se trata ni más ni menos que de la versión hispánica de *El barón de Manchausen.* No es por nada, pero a mí la nuestra me parece mucho más interesante y divertida.

Que ustedes lo rían bien.

Antonio Rodríguez Almodóvar

LOS TRES COCHINITOS

Ilustraciones:

Teo Puebla



Ya sabéis que los cerdos, más tarde o más temprano, terminan en la tripa del amo. Lo que no se sabe es cómo llegaron a enterarse de esto los más interesados, es decir, los tres cochinitos de nuestra historia. Por cierto que ésta que vais a oír es la verdad de lo que pasó, y no otras que andan por ahí.

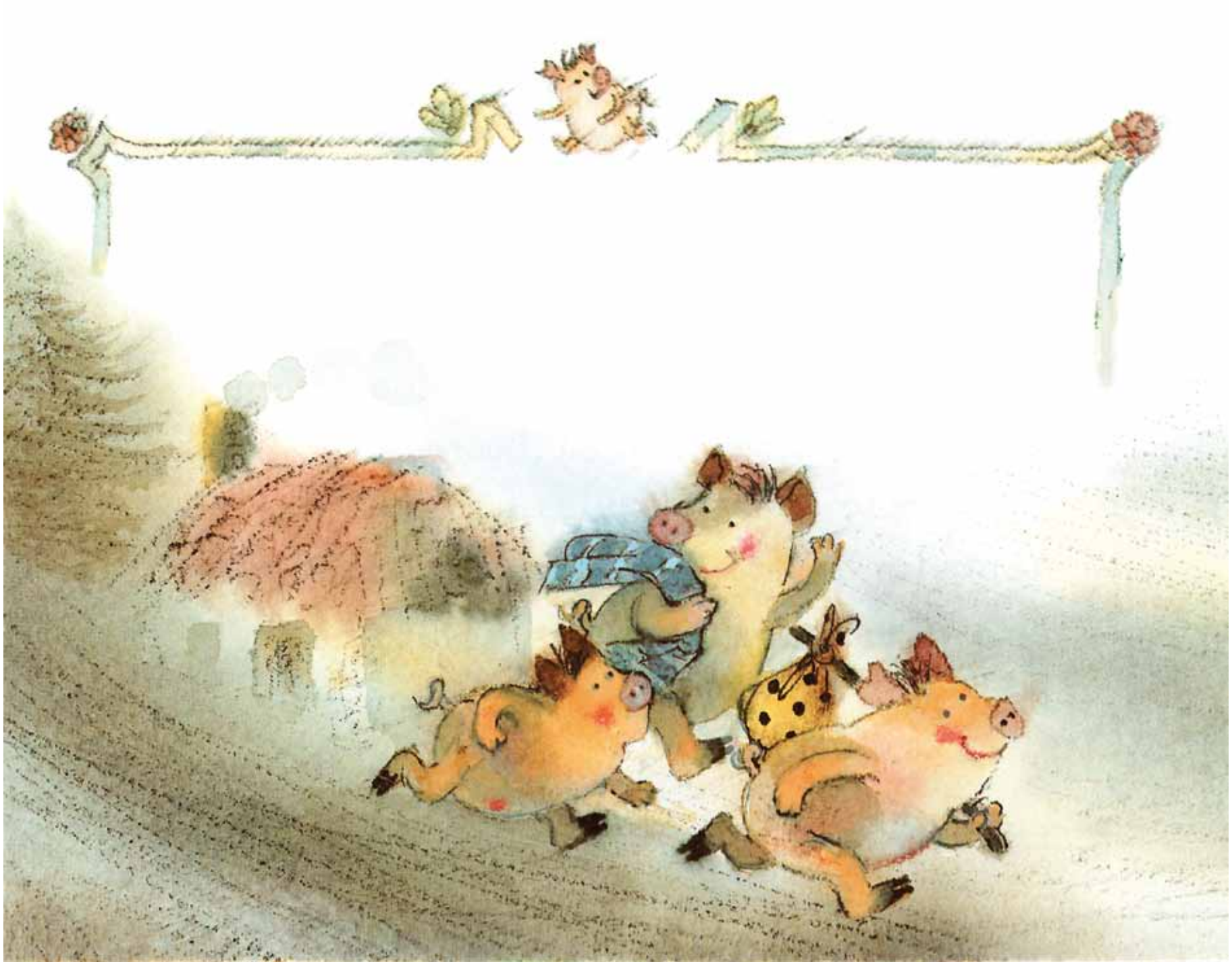


Bueno, a lo que íbamos. Nuestros tres regordetes, mucho antes de que el amo terminara de afilar sus cuchillos, se escaparon del corral y se echaron al camino a buscarse la vida.

Andando, andando, se encontraron con un pajar. Y dijo el mayor:

—Si queréis nos hacemos una casa para guardarnos del lobo.

—Sí, sí —dijeron los otros dos, y se pusieron manos a la obra. Mezclaron la paja con un poco de barro y en un santiamén ya estaba la casa hecha.



—Voy a meterme dentro, a ver cómo corre el cerrojo —dijo el mayor. Y así lo hizo. Pero cuando estaba dentro—: ¡Ja, ja, ésta es para mí solo! ¡Arreglaos como podáis! —dijo el muy tunante.

Los otros dos cochinitos no tuvieron más remedio que seguir andando, hasta que encontraron un montón de tablas. Entonces dijo el mediano:



—Si quieres nos hacemos una casa para guardarnos del lobo.

—Sí, sí —dijo el chico. Y se pusieron a la tarea. Con unos cuantos clavos, y en nada de tiempo, levantaron la casa.

—Voy a meterme dentro, a ver cómo corre el cerrojo —dijo el mediano. Y así lo hizo. Pero cuando ya estaba dentro se oyó una risa—: ¡Ja, ja, ésta es para mí solo! ¡Arréglatelas como puedas, hermanito!

